PORTADA DE LA PARROQUIA DE SAN PEDRO DE TREVIÑO

Felicitas Martínez de Salinas Ocio

La villa de Treviño, cabeza del Condado, es un enclave burgalés en la provincia de Alava, y se encuentra situada en el curso medio del río Ayuda.

La iglesia parroquial ha sufrido varias reformas con la consiguiente mezcla de estilos. De su primitiva construcción medieval conserva la portada, algunos canecillos en la fachada sur y la peana que soporta la imagen de la Virgen Blanca en el ángulo sur-este. En el presente trabajo, nos centraremos en el estudio y descripción de la portada. Es un bello ejemplar del románico avanzado, siglo XIII, casi ya dentro de un protogótico. Es una de las portadas más ricas del Condado de Treviño en ornamentación, y sobre todo, desde el punto de vista iconográfico. La decoración se derrama sobre los elementos arquitectónicos: arquivoltas, jambas, intercolumnios, capiteles... etc. Ha sido estudiada por Micaela Josefa Portilla en el Catálogo Monumental de la Diócesis de Vitoria. Arciprestazgo de Treviño y Campezo. Tomo II. Este trabajo nos ha servido de pauta para realizar un estudio más exhaustivo. (Foto nº 1)

Arquivoltas: El arranque de las seis arquivoltas presenta unos ángeles de medio cuerpo, con alas dispuestas simétricamente. Con el paso del tiempo, algunos han perdido la cabeza, el 1º, 2º y 6º del lado derecho y el 1º, 2º, 3º y 6º del lado izquierdo. Los del flanco izquierdo del espectador, sostienen un manto embrazado y un libro cerrado con la mano izquierda, mientras que con la derecha un objeto no identificable; los del flanco derecho, se presentan en la misma actitud. Vestidos con túnicas de pliegues rectos y ceñidas a la cintura por medio de una faja, escote redondo que en algunos está ricamente ornamentado.

La primera arquivolta, está decorada con hojarasca naturalista. Comenzando por el lado derecho del espectador, entre la decoración vegetal aparece una arpía, con cuerpo de ave y cabeza humana. A continuación, dos rostros humanos superpuestos, envueltos entre el follaje y sobre ellos un rostro femenino con toca de barbuquejo rizada, formada por tres bandas paralelas; la dovela siguiente decorada con un rostro masculino, y en la clave, un ángel con nimbo sobre la cabeza. En la segunda mitad de la arquivolta, continúa la ornamentación de hojarasca y un rostro encapuchado; descendiendo, aparece otro rostro entre los motivos vegetales, una arpía coronada y rostro caricaturesco entre el follaje. (Foto nº 2)

La segunda arquivolta, formada por un baquetón liso y, en la clave, el busto de una mujer con manto de pliegues rectos, cruzado sobre el pecho y nimbo sobre su cabeza.

La tercera arquivolta, ornamentada con el tipo de hojarasca y los motivos que se repiten en la primera. En las primeras dovelas aparece un caudrúpedo con cabeza humana y una cabra de pequeño tamaño. En las siguientes, tres arpías entre la hojarasca con rostros humanos. Hasta la clave se suceden una serie de carátulas envueltas entre hojas y tallos produciendo claro-oscuro. En la clave, una efigie femenina con velo en la cabeza, ceñido en la frente y que le cae sobre sus hombros; manto cruzado sobre el pecho de pliegues rectos. En la segunda mitad de la arquivolta se suceden rostros y máscaras caricaturescas envueltas entre el follaje; aparece una arpía con tocado de barbuquejo rizado, una oveja perfectamente labrada entre la vegetación y otras dos arpías enmarcadas por hojas.

En esta arquivolta queda esculpida la cabra en el lado izquierdo y la oveja en el derecho. En general, el simbolismo de la cabra es negativo, es símbolo de lujuria y de los condenados en el Juicio Final. Las palabras de San Mateo refiriéndose al Juicio Final (25, 31) nos pueden aclarar el significado de estos animales: «... como el pastor separa las ovejas de los cabritos; y pondrá las ovejas a su derecha y los cabritos a la izquierda... Al mismo tiempo dirá a los que estarán a la izquierda: Apartaos de mí malditos, al fuego eterno» (1). (Foto nº 3)

La cuarta arquivolta, al igual que la segunda, está formada por un baquetón liso y en la clave el busto de un hombre.

La quinta arquivolta ornamentada con una guirnalda de hojas de encina. Los pecíolos de las hojas en grupos de tres, perfectamente labrados con talla a trépano producen un efecto de claro oscuro. Dispuestas verticalmente a lo largo de la arquivolta, las secciona en bandas transversales de luces y sombras. En la clave una carátula surge entre ampuloso ropaje. Este motivo ornamental se repite en la portada de Peñacerrada y en grupo de tres, también aparece en la jamba izquierda de Aguillo, expulsado por las fauces de uno de los leones que flanquean la portada. (Foto nº 4)

La sexta arquivolta es la de mayor interés iconográfico. Decorada con los Signos del Zodíaco, alternando con escenas representativas de los meses del año. Esta combinación es muy frecuente en la Edad Media. El origen de estas escenas está en el mundo clásico, de donde pasó al mundo medieval. Se conserva todavía una pintura mural en la tumba de Nacht, en Tebas, donde se representa a los agricultores realizando las tareas del campo (2). Los artistas paleocristianos lo tomaron del paganismo. Son numerosos los mosaicos que utilizan estos temas en su decoración. La bibliografía que hay al respecto es muy abundante y coinciden casi todos los autores en que permanecen los modelos clásicos sobre los medievales e intentan justificar los cambios iconográficos que se producen en algunos calendarios.

Emile Mâle (3) nos dice que la Edad Media no fue solamente una época de la contemplación, sino la época del trabajo, concebido no como una esclavitud, sino como una liberación. La serie de los meses no sólo nos recuerda un ciclo de trabajos, sino el ciclo de oraciones y fiestas litúrgicas. Acerca de este tema, hay un tipo de literatura que nos ayuda a comprender ciertas escenas: El libro del Buen Amor del Arcipreste de Hita, y el libro de Alexandre.

---

(1) MATEO GÓMEZ, Isabel: *Temas Profanos en la Escultura Gótica Española. Las Sillerías de Coro.* Instituto Diego Velázquez. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid, 1979. pág. 49.

(2) SCHÄFER-ANDRAE: *Arte del Antiguo Oriente.* Hª del Arte Labor. Tomo II, pág. 401. Se representa el arado con bueyes, la siembra, el labrado con azada, la siega con la guadaña y la poda de árboles.

(3) MÂLE, Emile: *L'Art Religieux du XIIIe siècle en France.* París, 1910. págs. 83 a 85. Livre II. Le miroir de la Science.

Al tratar sobre el origen de los Signos del Zodíaco, el sistema dodecanario sólo aparecen en la forma que actualmente lo conocemos a partir del s. VI a. de Cristo (4). su simbolismo es fácil de descifrar, debido a su inmovilidad desde las primeras representaciones asiáticas (5), de donde pasaron al arte helenístico y después al cristiano.

Estos signos, junto con las escenas de los meses, que se representan en la arquivolta exterior de la portada de Treviño, han sido dispuestos de manera que recuerdan el recorrido del sol. Se elevan con él de Enero a Junio, y descienden de Julio a Diciembre. Así han sido dispuestos también en Chartres y París.

En la Edad Media, los Signos del Zodíaco no corresponden exactamente a la duración del mes, invaden el siguiente. En casi todos los zodíacos pintados o esculpidos, comienza el año por el mes de Enero, con su correspondiente signo zodiacal de Acuario, y así se nos presenta en Treviño, pero hay excepciones, como veremos al estudiar los signos y los meses a continuación.

Descripción e interpretación: Comenzando por el lado izquierdo del espectador en primer lugar, aparece representado el mes de Enero: hombre coronado con dos cabezas, sentado sobre un trono. Deriva el nombre del dios Jano, que para los romanos era el encargado de regir el destino del tiempo. De sus dos rostros unidos, uno mira al pasado y otro al futuro, y desde tiempos remotos se le eligió para representar el comienzo del año. (Foto nº 5)

En la segunda escena aparece el signo zodiacal de Acuario, ilustrado por una figura masculina de rodillas sobre olas. Los egipcios identificaban este signo con su dios Hapi, personificación del río Nilo, a cuyas inundaciones debían el origen de su vida agrícola, económica y espiritual (6).

El mes de Febrero se representa en la tercera escena. Suele ser el mes más frío del año y nos muestra a un hombre de avanzada edad, muy abrigado, calentándose al fuego. Esta representación es muy habitual en los mensarios. Herrera Casado (7) nos dice que esta escena es de clara herencia bizantina. La cultura del Imperio Romano de Oriente solía comenzar el año en el mes de Marzo, y Febrero para ellos es el último mes. A la idea de lo caduco asociaban la representación de un viejo, y por otra parte, encajó perfectamente en la cultura occidental, ya que Febrero es el mes más frío. El libro de Alexandre nos dice acerca de este mes: «Estava don Febrero sos manos calentando». El mes de Febrero en Euskera se denomina «Otsailla», mes de fríos. (Foto nº 6)

Piscis: Formado por dos peces dispuestos paralelamente, pero en posición inversa. Según Cirlot (8): «El Pez de la izquierda indica la dirección involutiva, el comienzo del nuevo ciclo en la manifestación; el de la derecha indica la dirección evolutiva, la salida del ciclo».

Marzo: Representado por un campesino de avanzada edad muy abrigado todavía, que sale a realizar sus primeras labores del campo, como son la poda de arbustos o quizá la vid. En el libro de Alexandre se lee: «Marcio evie grant priessa de sus vinnas lavrar, priessa con podadores, e priessa de cavar». El Arcipreste de Hita dice: «El segun-

(4) CIRLOT, Juan-Eduardo: *Diccionario de Símbolos.* Nueva Colección Labor. pág. 21. Barcelona, 1979.

(5) GLÜK-DIEZ: *Arte del Islam.* Hª del Arte Labor. Tomo V, pág. 507. Los signos del Zodíaco aparecen representados en un plato de color blanco-azulado. De Persia. Museo Nacional de Berlín.

(6) CIRLOT, J.E.: Ob. cit., pág. 52.

(7) HERRERA CASADO, Antonio: *El Calendario Románico de Beleña de Sorbe (Guadalajara).* Revista «Traza y Baza» nº 5, pág. 35.

(8) CIRLOT, J.E.: Ob. cit., pág. 365.

do a las viñas mandaba cavadores, que hagan muchos injertos buenos injertadores». En euskera significa «epailla», mes de la corta, la poda de viñas o plantas en general.

La portada de Treviño nos presenta una curiosidad, las dovelas de Marzo y Mayo ocupan una posición trastocada. Es posible que el artista que realizó el calendario lo hiciera con arreglo a un modelo tradicional conocido por él, pero el artífice por desconocimiento o descuido, cambió las dovelas de estos dos meses. Caso muy parecido a lo que ocurre en el mensario de Beleña de Sorbe con los meses de Enero y Febrero.

Abril: Es el mes en que las plantas comienzan a florecer y está representado por un joven sentado con un ramo de flores en cada mano. Esta escena es muy común en muchos mensarios y es una forma de personalizar el mes de Abril. En euskera se denomina entre otras «opeilla» mes de las tortas y de las ofrendas, muy frecuentes en las fiestas votivas. El Arcipreste de Hita en el libro del Buen Amor dice: «El tercer hijodalgo está de flores lleno, con los vientos que trae crecen trigo y centeno». (Foto nº 7)

Mayo: Representado por un joven a caballo portando un halcón. La representación de un caballero cazador, en medio de una serie de escenas características de la vida rural, nos sorprende. La explicación nos la proporciona Herrera Casado (9): «Se remonta a la antigua Grecia la costumbre de emprender las campañas guerreras al término del invierno. Cuando los rigurosos fríos han pasado, el guerrero heleno y romano se prepara a la batalla. Los generales romanos realizaban la revista militar en el «Campus de Martius», de ahí derivó el mes de Marzo. Pero a partir del año 755, en Francia, Pipino el Breve cambia la antigua tradición, y decide comenzar sus campañas guerreras en el mes de Mayo. Los caballos necesitan abundante alimentación vegetal, y ésta no aparece bien cuajada hasta dicho mes. Será pues, en este mes, cuando a partir de entonces se aparejará el sentimiento primaveral con el renacer guerrero. La literatura y el arte carolingio así lo adoptan, y de él se extenderá la costumbre al resto del mundo románico occidental».

Aries: En muchos zodíacos es el primer signo, por ejemplo en San Sabino de Poitou. En Treviño viene representado por un joven carnero. Se relaciona con la aurora y la primavera, también con el comienzo de cualquier ciclo, proceso o creación.

Leo: Representado por un león rampante dentro de una aureola. Corresponde a la fuerza solar y a la constelación del león. Ligado a sentimientos y emociones. (Foto nº 8)

No he logrado descifrar el significado de la escena siguiente. Representa a un hombre de cuerpo entero y de grandes proporciones con respecto a las otras escenas; sus piernas abiertas y brazos levantados a la altura de la cabeza, ofreciendo sus desproporcionadas manos; vestido con indumentaria poco frecuente en el Condado.

En la clave de esta arquivolta aparece el signo zodiacal de Géminis, ilustrado por dos cabezas humanas que surgen entre motivos vegetales. En opinión de Cirlot es la significación general de los gemelos.

Descendiendo hacia la segunda mitad de la arquivolta, aparecen Virgo, un ángel, y personajes con un libro entre sus manos ataviados con la indumentaria de la época.

Agosto: Se representa por la recogida de la mies. Como los meses de Junio y Julio —que no aparecen en el mensario de Treviño—, aunque la mayoría de los autores destinan a estos meses las faenas agrícolas de la siega. Aparece un campesino vestido

(9) HERRERA CASADO, Antonio: Ob. cit., págs. 37 y 38.

con aljuba y una especie de calzado que le cubre el tobillo, denominado «Pedules», sosteniendo en alto una herramienta semejante a la guadaña.

Setiembre: Aparece aquí la escena agrícola de la vendimia; un hombre que corta uvas de las cepas y las deposita sobre unos cestos que tiene a sus pies. Nos dice el Arcipreste de Hita: «El primero comie ya las uvas maduras, comie maduros los figos de las figueras duras».

Octubre: Referido a la elaboración del vino, nos muestra un joven campesino ataviado con aljuba, en el momento que está vertiendo su odre de vino en el tonel de madera, operación denominada «trasiego», semejante a lo que se hacía hasta hace poco en las bodegas de la zona. El Arcipreste nos recuerda: «Pisa los buenos vinos el labrador tercero, inche todas sus cubas como buen bodeguero».

Sagitario: Representado por un centauro en actitud de lanzar flechas. Es un símbolo cósmico que expresa al hombre como un animal dotado de espíritu y digno de lo divino. (Foto nº 9)

Noviembre: La matanza del cerdo. El Arcipreste nos dice: «Matar los gordos puercos o desjer las cabañas». Los ciclos griegos y romanos no utilizaban esta escena para representar a dicho mes, aunque era frecuente que en estas fechas de fin de año se sacrificaran animales con fin religioso a Cronos y Démeter. Hasta el siglo IX no comienza a utilizarse esta representación. Es casi un rito, de origen galo, la matanza invernal que se celebra en muchos de nuestros pueblos.

Capricornio: Está representado por una cabra. En algunas portadas el año comenzaba con el mes de Diciembre y el signo zodiacal de Capricornio, por ejemplo en Amiens. (Foto nº 10)

Diciembre: Ilustrado por dos hombres sentados ante una mesa repleta de alimentos, es una época de reposo sin más trabajo que el de preparar los alegres banquetes de las Navidades. (Foto nº 11)

El arte de finales de la Edad Media enseña que el hombre ocupa un lugar en el universo, en correspondencia con los planetas y demás estrellas. Durante la época románica, los calendarios y los signos del zodíaco se localizan sobre todo en las dovelas de los arcos de entrada a los templos. Son escasos en Alemania e Inglaterra, y por el contrario, Italia y Francia ofrecen abundantes ejemplos (10). Centrándonos en España hay una enorme proliferación en ambos temas (11).

El trasdós de la portada se halla decorado con hojas de encina, de pecíolo pronunciado, uniéndose con el siguiente y formando una guirnalda vegetal alrededor del arco. Este tipo de decoración naturalista nos introduce en el mundo del gótico, y lo podemos contemplar decorando también el trasdós de la portada de la fachada sur de la iglesia de La puebla de Arganzón.

Jambas: Soportan el tímpano sin decorar. Flanquean la entrada unos ángeles vestidos con túnicas largas y mangas anchas, al igual que vemos en el Pórtico de la Glo-

(10) Las escenas de los meses en combinación con los signos del Zodíaco las localizamos en Vézelay, Autún, Avallón (Yonne), en Francia, por citar algunos ejemplos.

(Il) Los calendarios tanto esculpidos como pintados aparecen en los lugares siguientes: Panteón de los Reyes en San Isidoro de León (Siglo XI); Tapíz de la Creación, de la Catedral de Gerona (Siglo XII); Arco de entrada de la iglesia de Santa María de Sorbe (Guadalajara) (Siglos XII y XIII); Campisábalos (Guadalajara); San Nicolás de Grafo (Zaragoza); Santa María de Ripoll (Gerona); San Claudio de Olivares (Zamora); Iglesia de Hormaza (Burgos); Castillo de Alcañiz, Santa María de Estany, Catedral de Pamplona.., etc.

Los signos del Zodíaco se representan: en la portada de Soto de Bureba, en la de Miñón (Burgos); en la portada principal de San Isidoro de León; en la iglesia, hoy destruída, de San Esteban, en San Esteban de Gomaz (Soria).

ria, en la Catedral de Santiago de Compostela. Quizá haciendo las funciones de guardianes del Señor.

Línea de Imposta: Corre sobre los capiteles profusamente ornamentada con el mismo tema vegetal que se repite en los demás elementos arquitectónicos. La imposta del lado izquierdo del espectador decorada con hoja de encina y en los ángulos sendos mascarones, algunos de los cuales han desaparecido. La del lado derecho ornamentada con hojas de roble.

Capiteles: Las seis arquivoltas se apean en doce columnas de fuste liso, seis a cada lado, coronados por capiteles ricamente decorados.

Lado izquierdo del espectador: El primer capitel ornamentado con dos arpías afrontadas, cuerpo de ave y rostro humano de gran belleza, sus colas rematadas en motivos vegetales. La decoración de las arpías se repite en varios elementos de esta portada y es uno de los temas más antiguos en el arte de casi todos los pueblos. Fue adoptado por el arte paleocristiano y persistió en el arte occidental hasta el siglo XIII. Son demonios de la tempestad, de la devastación y de la muerte.

El Phisiologus griego no conoce más que la sirena pájaro, y los griegos jamás representaron de otra forma las sirenas. Este extraño pájaro, con cabeza de mujer, lo tomaron prestado de Egipto, y no es otra cosa que una figura del alma separada del cuerpo. También en Grecia se vio durante mucho tiempo la sirena en las tumbas (12), y aparece con cierta frecuencia en el románico de las zonas limítrofes.

El segundo capitel, decorado con dos aves afrontadas-decapitadas que pudieran ser arpías.

Los capiteles tercero, cuarto y quinto presentan la misma ornamentación, hojas de roble.

El sexto capitel decorado con grandes pencas de aristas cortantes.

El espacio existente entre los capiteles está decorado con sendos mascarones de expresión seria y pómulos hinchados, sus rasgos faciales semejantes a los personajes que decoran la sexta arquivolta.

Lado derecho del espectador: Casi todos los capiteles están decorados con temática vegetal. El primero con hojas de roble; el segundo con leones alados, afrontados y sus fauces abiertas. Uno de ellos presenta rasgos de fiereza, mientras que el otro permanece sereno. Son animales al igual que las arpías de influencia oriental. Desde la antigüedad se ha considerado al león como el rey de los animales, simbolizando con su imagen la fuerza, el poder o la majestad, así como la vigilancia. Debido a esta cualidad del león, hubo la costumbre de colocar leones de mármol o bronce a la entrada de algunos templos. En el arte medieval aparece representado de muy diferentes formas y se le puede dar dos simbolismos antagónicos: el de Cristo y el del diablo.

Los capiteles tercero, cuarto y sexto, profusamente decorados con hojas de roble y encina. El quinto, decorado con la misma temática, presenta en sus ángulos mascarones que emergen del follaje.

Los paramentos de los intercolumnios se recubren con motivos florales. Los del exterior, a ambos lados de la portada, decorados con motivos cuadrifoliados produ-

(12) MÂLE, Emile: Ob. cit., pág. 335.

ciendo el efecto de punta de diamante, motivo muy repetido en la decoración escultórica del Condado de Treviño. Los demás espacios se encuentran ornamentados con variedad de tipos florales. El artista tenía gran imaginación y a la vez era buen conocedor del tema.

Una vez descrita la portada y descifrados algunos de sus temas, podemos sacar unas breves conclusiones: La escultura monumental y, sobre todo, la sexta arquivolta, nos permite conocer, por una parte, la indumentaria de las diferentes clases sociales de la época, por otra, las costumbres de la vida cotidiana de la clase campesina. El artista reflejó la sociedad del momento y demostró gran dominio de los temas vegetales. Plasmó lo que veía a su alrededor y captaba de la naturaleza. En Treviño se daba en abundancia el roble y la encina, e incluso en nuestros días vemos manchones de ciertos árboles. Se detecta un influjo orientalizante en el artista, sobre todo en algunos capiteles y en la primera y segunda arquivolta. Coloca en varias ocasiones el tema de las arpías, bien femeninas o masculinas, y leones alados.

Foto nº 1.- Treviño-Parroquia de San Pedro. Vista global de la portada.

Foto nº 2.-Detalle de las arquivoltas y capiteles del flanco derecho.

Foto nº 3.-Detalle de las arquivoltas y capiteles del flanco izquierdo.

Foto nº 4.- Detalle de las arquivoltas de la zona central.

Foto nº 5.- Detalle de la sexta arquivolta: mes de Enero.

Foto nº 6.- Mes de Febrero y signo zodiacal de Acuario.

Foto nº 7.-Mes de Marzo y Abril.

Foto nº 8.-Signos zodiacales de Leo y Aries.

Foto nº 9.- Mes de Octubre y signo zodiacal de Sagitario.

Foto nº 10.- Mes de Noviembre y signo zodiacal de Capricornio.

Foto nº 11.- Mes de Diciembre.